

Camino a la independencia

Alumnos discapacitados de la UPV hablan de su lucha para estudiar

La Universidad presenta su segundo plan de inclusión para «garantizar la igualdad de oportunidades»

:: JAVIER GUILLENEA

SAN SEBASTIÁN. Telmo Irureta tiene madera de actor. Tras estudiar Magisterio y Pedagogía en la Universidad del País Vasco se ha matriculado en la escuela de teatro de San Sebastián, donde es más que probable que haga un buen papel. Ayer fue uno de los protagonistas de un acto oficial en la UPV, donde improvisó un monólogo que arrancó carcajadas de los asistentes. En realidad no hizo nada especial ni tuvo que inventar ninguna historia. Simplemente, habló sobre su vida.

Nació en Zumaia y a los dos años y medio sufrió una encefalitis que desembocó en parálisis cerebral. Desde entonces precisa de ayuda constante, como él mismo se encargó de recordar. «Soy muy dependiente, me ayudan a vestirme, a ir al baño, a comer... a casi todo. Lo que hago es gracias a mi familia y amigos; los necesito desde que me levanto. Bueno -matizó-, desde que me levantan».

Telmo es uno de los 332 alumnos discapacitados que se matricularon el curso 2010-11 en la UPV. De ellos, 107 sufrían alguna discapacidad motriz, 33 visual, 30 auditiva y el resto presentaba patologías derivadas de enfermedades de larga duración o especial tratamiento, así como trastornos psíquicos. Y todos ellos son el objetivo del II Plan de



Telmo Irureta, Ane Amondarain, Elene Sorazu y Amaia Elorzegi, durante la presentación. :: MIKEL FRAILE

LA CIFRA

332

alumnos discapacitados se matricularon el curso 2010-11 en la UPV/EHU, donde funciona desde 2003 el Servicio de atención a personas con discapacidades. La Universidad presentó ayer el 'II Plan de Inserción' en un acto en el que se reconoció la trayectoria del nadador paralímpico Richard Oribe

Inclusión 2012-17, que presentó ayer en el campus de Ibaeta la vicerrectora de Alumnado, Elena Bernaras.

La presentación contó con la intervención de tres alumnos con diferentes discapacidades. Además de Telmo, Amaia Elorzegi y Elene Sorazu hablaron sobre los miedos que sintieron cuando dieron el paso de estudiar en la Universidad, y entrar así en un mundo nuevo y no tan protector como el que habían vivido hasta entonces. «Mi paso a la Universidad fue duro porque en el instituto siempre tenía profesores de apoyo. Al principio me sentía perdido, pero los profesores y los compañeros me ayudaron y gracias al servicio de atención de la UPV contacté con una intérprete de signos», recordó Elene, que sufre una

discapacidad auditiva.

Durante sus cinco años de estudios, Telmo contó con el apoyo de «una auxiliar muy maja» que le ayudaba con los apuntes o a ir al baño y que supo distinguir entre «ayudar y vigilar», algo muy importante en el mundo universitario. «Si no me apetecía ir a clase yo decía 'hoy no vamos', y ya está». Y cuando iba, sobre todo al principio, se encontraba con obstáculos insalvables para una persona que se desplaza en silla de ruedas. «Las mesas eran fijas y yo no tenía sitio hasta que quitaron la fila de atrás».

Fue un objetivo logrado, pero no era suficiente porque Telmo no quería ser el último de la fila. Así que con el tiempo se hicieron reformas para poder mover el mobiliario, y el aula entera quedó a su alcance.

«Qué bien, ya no tengo que quedarme atrás, puedo ponerme en cualquier sitio», pensó. Y así lo hizo. «Me situé en mitad del pasillo, ocupándolo todo».

Pánico en el autobús

Facilitar la accesibilidad universal, que además de eliminar barreras arquitectónicas consiste sobre todo en superar las barreras de comunicación y sociales, es uno de los cuatro ejes de actuación del plan de inserción de la UPV. Los otros tres pretenden informar, asesorar y orientar a los alumnos con discapacidades; equiparar sus oportunidades a las del resto de los estudiantes y actuar con toda la comunidad universitaria en el ámbito de la formación y sensibilización.

El primer plan se puso en marcha en 2001, con el nombre de plan de integración. Dos años después se creó el Servicio de Atención a personas con discapacidades, que ha tramitado desde entonces 2.051 solicitudes de alumnos para recibir ayudas en cuestiones como la toma de apuntes, la ampliación de tiempo en los exámenes, la creación de menús alternativos, la petición de intérpretes o la solicitud de becas de transporte.

Es en este apartado donde Telmo Irureta ha notado un gran cambio. «Antes hacía los viajes en tensión, estaba aterrado; me montaba en el autobús y ataba la silla con el cinturón pero aquello no paraba de moverse, los chóferes iban a toda caña. 'Que me mato, que me mato', decía yo». «Y en la cola de la parada -añadió- andaba haciendo amigos. ¿Hola, me ayudas?, preguntaba a la gente». Ahora es diferente. Telmo viaja en tren «y muy bien». «Nada se mueve, no me ato. La gente ya sabe que soy muy antipático, no busco amigos en la cola».

▶ **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR

